

Pero hasta que este impulso se traduzca en la realidad que necesita el país, la estabilidad del sistema español queda supe-
ditada al gas de los ciclos combinados, como deja muy claro la operación reforzada que aplica desde el 29 de abril del 2025 REE. Un coste extra para el bolsillo de los clientes eléctricos que ha impactado de lleno en un segundo debate, el que afecta al futuro de la energía nuclear. En España sigue en vigor el calendario de desmantelamiento de esta tecnología, que comenzará con el cierre de la central de Almaraz I en el año 2027. Sus defensores y detractores permanecen. El Gobierno se mantiene firme en ese cierre a la espera de la decisión sobre Almaraz que debe publicar el Consejo de Seguridad Nuclear en julio. Pero el debate ha virado hacia el pragmatismo. Son muchos los expertos que desde el apagón destacan que prescindir de esta tecnología sin contar con suficiente almacenamiento supone un riesgo operativo. “Quizá eso es demasiado alarmista. En su defecto, habría que poner a funcionar muchos más ciclos combinados, lo que dispara el precio y genera más dependencia del suministro de gas en un momento geoestratégico muy complicado que no nos podemos permitir”, subraya Borja Osta.●